

Donde Cristo está presente

Septiembre 06, 2026 – Rev. Dr. Laerte Tardelli Voss

Mateo 18:15–20

¹⁵ «Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndelo cuando él y tú estén solos. Si te hace caso, habrás ganado a tu hermano. ¹⁶ Pero si no te hace caso, haz que te acompañen uno o dos más, para que todo lo que se diga conste en labios de dos o tres testigos. ¹⁷ Si tampoco a ellos les hace caso, hazlo saber a la iglesia; y si tampoco a la iglesia le hace caso, ténganlo entonces por gentil y cobrador de impuestos. ¹⁸ De cierto les digo que todo lo que aten en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desaten en la tierra, será desatado en el cielo. ¹⁹ Una vez más les digo, que si en este mundo dos de ustedes se ponen de acuerdo en lo que piden, mi Padre, que está en los cielos, se lo concederá. ²⁰ Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo, en medio de ellos.»

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Este pasaje no aparece en el vacío. Está en el centro de una sección donde Jesús está formando la vida de Su iglesia. Antes de estos versículos está la parábola de la oveja perdida (18:10–14): Dios no quiere perder a ninguno de Sus pequeños, sino ir a buscarlos. Después viene la enseñanza sobre el perdón sin límites (18:21–35): el siervo perdonado que no quiso perdonar. Todo esto nos muestra una misma dirección: Dios busca, Dios restaura, Dios perdona y Dios llama a Su pueblo a vivir en perdón y reconciliación.
- v.15 — “Si tu hermano peca contra ti...”
Jesús parte de una realidad muy concreta: los conflictos ocurrirán incluso entre creyentes. La iglesia no es una comunidad de personas perfectas, sino de pecadores perdonados. El punto clave es el verbo: “ve”. Jesús llama a tomar la iniciativa. En



lugar de hablar con otros primero, guardar resentimiento o alejarse silenciosamente, el creyente es llamado a acercarse directamente a la persona. La conversación debe ser privada: “tú y él solos”. Esto protege tanto a la persona que ha pecado como a la relación misma. Jesús no está promoviendo la humillación pública ni el chisme religioso.

La meta tampoco es desahogarse ni ganar una discusión. Jesús dice: “Si te escucha, has ganado a tu hermano”. El objetivo es recuperar la relación. Aquí vemos algo importante acerca del corazón de Dios: para Él, las relaciones importan. No porque las relaciones humanas sean perfectas, sino porque las personas son valiosas para Él.

- v.16 — *“Toma contigo uno o dos...”*

Jesús reconoce que no siempre el primer paso es suficiente. Algunas situaciones son más complejas. No toda conversación produce reconciliación inmediata. Por eso introduce testigos. Los testigos no son un “equipo de apoyo” para ganar una discusión. Son personas maduras que pueden ayudar a aclarar los hechos, corregir malentendidos y buscar la reconciliación. La referencia a “uno o dos testigos” viene de Deuteronomio 19:15, donde se requerían varios testigos para establecer un asunto seriamente. El principio bíblico de los “dos o tres testigos” muestra que la verdad en la iglesia no es privada ni manipulable. Pero el objetivo sigue siendo el mismo: restauración del hermano. Este paso también nos recuerda algo importante: Dios no nos llama a resolver todos los problemas solos. A veces necesitamos la ayuda de otros hermanos en la fe.

- v.17a — *“Si no los escucha a ellos, dilo a la iglesia.”*

La iglesia no aparece aquí como un tribunal frío, sino como una familia espiritual. Cuando los esfuerzos personales fracasan, la comunidad cristiana participa en el proceso de restauración. Esto nos recuerda que nuestras relaciones afectan también a la comunidad de fe. El pecado rara vez permanece completamente privado; tarde

o temprano impacta a otros. Desde una perspectiva luterana, este versículo nos recuerda que la fe cristiana nunca fue pensada para vivirse en aislamiento. Cristo utiliza a Su Iglesia para cuidar a Sus hijos. A veces ese cuidado incluye consolar, animar y perdonar; otras veces incluye corregir y llamar al arrepentimiento.

- v.17b — *“Y si no escucha a la iglesia, tenle por gentil y publicano.”*

Estas palabras han sido malentendidas muchas veces. Jesús no está autorizando odio o desprecio. Recordemos cómo Jesús trató a los gentiles y publicanos: los buscó, les habló, comió con ellos y los llamó al arrepentimiento. Por lo tanto, este mandato no significa abandonar a la persona o considerarla sin esperanza. Significa reconocer que existe una ruptura seria. Significa aceptar que la relación no está donde debería estar. Pero también significa seguir deseando su restauración.

- v.18 — *“Todo lo que atéis en la tierra será atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra será desatado en el cielo.”*

Jesús está hablando de la autoridad que entrega a Su Iglesia para ejercer las Llaves del Reino: anunciar el perdón a los arrepentidos y llamar al arrepentimiento a quienes persisten en el pecado. Desde una perspectiva luterana, este texto se relaciona directamente con el Oficio de las Llaves. En el Catecismo Menor, Martín Lutero pregunta: “¿Qué es el Oficio de las Llaves?” Y responde: “Es la autoridad especial que Cristo ha dado a Su Iglesia en la tierra para perdonar los pecados de los pecadores arrepentidos y retener los pecados de los no arrepentidos mientras no se arrepientan”.

“Desatar” significa anunciar el perdón de Dios a quien se arrepiente y cree en Cristo.

“Atar” significa advertir seriamente a quien persiste en el pecado sin arrepentimiento.

La meta nunca es castigar. La meta siempre es llevar al pecador al arrepentimiento y a la fe en Cristo.

- v.19 — *“Si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidieren...”*

Este versículo suele usarse para hablar de la oración en general, como si fuera una promesa aislada de “cualquier cosa que pidan”, pero en el contexto está conectado con la búsqueda de reconciliación y el ejercicio de las llaves. Jesús promete escuchar las oraciones de Su pueblo cuando buscan fielmente hacer Su voluntad, especialmente en asuntos relacionados con el cuidado espiritual de los hermanos. Cuando la iglesia busca restaurar a un hermano: ora junta, discierne junta, acompaña junta, y pide la guía de Dios junta.

- v.20 — *“Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.”*

Este versículo también suele citarse para hablar de reuniones pequeñas. Sin embargo, en su contexto original, Jesús está hablando de creyentes reunidos para cuidar unos de otros, buscar la reconciliación y ejercer la disciplina cristiana. La gran promesa es que Cristo no deja sola a Su Iglesia. Él mismo está presente en medio de ella. Cuando los cristianos luchan por perdonar, restaurar y caminar juntos, Cristo está obrando en medio de ellos.

PARA REFLEXIONAR

1. En el sermón vimos cómo relaciones cercanas pueden romperse lentamente por el silencio, la falta de comunicación o un malentendido no tratado. ¿Has vivido una situación donde el silencio hizo más daño que el conflicto mismo? ¿Qué te impide hoy dar el primer paso hacia la reconciliación?

2. Jesús dice: “Ve y repréndelo estando tú y él solos”. ¿Qué tan diferente es esta instrucción de la manera en que normalmente manejas los conflictos? ¿Tiendes más a hablar con otros, a evitar, o a confrontar con amor?
3. En el mensaje se habló de ir al hermano sin rumores, sin terceros y con verdad en amor. ¿Qué significa para ti hablar con verdad en amor en una situación difícil? ¿Cuál es la diferencia entre honestidad y agresividad?
4. El sermón nos recordó que el resentimiento puede crecer silenciosamente y convertir el corazón en una prisión. ¿Cómo reconoces en tu vida las “pequeñas marcas” del resentimiento antes de que crezcan?
5. Jesús nos llama a buscar al hermano no para “ganar una discusión”, sino para ganar al hermano. ¿Qué cambia en tu actitud cuando el objetivo no es tener la razón sino restaurar la relación?
6. El mensaje enfatizó que no siempre podemos controlar la respuesta del otro, pero sí nuestra obediencia a Cristo. ¿Cómo te ayuda esto a dar pasos de reconciliación aun cuando no hay garantía de resultado?
7. En el sermón se dijo que cuando no podemos ablandar un corazón, podemos seguir amando desde lejos y orando. ¿Hay alguien por quien hoy necesitas empezar a orar de esa manera?
8. Cristo promete Su presencia en medio de Su pueblo, especialmente en procesos difíciles de reconciliación. ¿Cómo cambia tu forma de ver los conflictos cuando recuerdas que Jesús está “en medio” y no lejos?